

Título: Aportes epistemológicos a la investigación-acción no sexista desarrollada por varones.

Palabras clave: epistemología feminista – conocimiento situada - investigadores varones - subjetividad masculina – conciencia antimasculinista.

Autor: Luciano Fabbri – Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Becario doctoral de CONICET. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE-UBA) y Centro de Estudios para el Cambio Social (CECSO). Integrante del Colectivo de Varones Antipatriarcales (La Plata).

“Los científicos sociales parecen mucho mejor preparados para identificar antagonismos en el mundo objetivo que para identificarse ellos mismos en relaciones antagónicas desde su lugar de investigadores, es decir, en su lugar de identificadores de antagonismos en el mundo objetivo”. (Haber: 2011)

Introducción

Con el siguiente trabajo buscamos aportar a la reflexión epistemológica, ética y política sobre la relación entre sujeto cognoscente y objeto de estudio, focalizando nuestro análisis en el caso particular de los varones¹ que realizamos investigaciones en el área de los estudios de géneros y feministas.

Revisaremos, en primer lugar, la pretensión objetivista de la producción científica en el marco de la reproducción de un conocimiento androcéntrico. Mediante aportes de la epistemología feminista buscamos hacer visible el mecanismo por el cual se oculta la parcialidad del sujeto cognoscente, como forma de invisibilizar la relación de poder intrínseca a la relación de conocimiento, comenzando por la necesaria interpelación de la división dicotómica sujeto/objeto

Cuestionar la pretensión objetivista de las investigaciones científicas es algo que los y las científicos sociales vienen realizando hace décadas en el campo

¹ Retomando a Leo Thiers Vidal, entendemos por “varones” (en otros idiomas no existe distinción entre “hombre” y “varón”. Aquí la hacemos para evitar la connotación supuestamente inclusiva del género femenino en la idea de Hombre como Humanidad, sin distinción de sexo/género) a los actores sociales producidos por el masculinismo; ideología política gobernante, estructurante de la sociedad de modo tal que su rasgo común como varones está constituido por la acción opresiva sobre las mujeres.

de las teorías del conocimiento y las epistemologías críticas.

Dichos aportes, o bien invisibilizan el carácter sexuado y generizado de quien investiga, ubicando la problemática en el descentramiento respecto a la posición de clase o raza, o bien se basan en las parcialidades de las mujeres feministas que reflexionan sobre el vínculo entre su posición de sujeta y su producción científica, recuperando el carácter político de lo personal en el campo de la producción de conocimientos.

No casualmente, nos resultará de gran dificultad encontrar análisis análogos de parte de investigadores varones vinculados al estudio de las relaciones sociales de género. Es en éste sentido que nos proponemos aportar a problematizar dicho vínculo, reflexionando sobre los obstáculos y resistencias asociados a la subjetividad masculina en tanto desventajas epistemológicas, e indagando sobre las “vigilancias” a desarrollar para un análisis no sesgado (o lo menos sesgado posible) en las investigaciones con pretensión no sexista desarrolladas por sujetos socializados en una posición de género dominante.

Si bien es claro que la mirada androcéntrica no es exclusiva de los varones, atender su caso específico puede aportar a “analizar los efectos de la producción social sobre la producción de saber puede tener repercusiones importantes sobre el imaginario masculinista del sujeto cognoscente neutro, autónomo y racional que niega toda particularidad ligada a la vivencia masculina”. (Thiers Vidal: 2002).

Encontramos en el acercamiento a las teorizaciones feministas, así como en la aproximación práctica a la militancia feminista, dos aspectos centrales del proceso de deconstrucción de la masculinidad hegemónica, y su influencia en el desarrollo de investigaciones con vocación no sexista por parte de investigadores varones comprometidos con la igualdad de género.

Miradas sin cuerpo. Investigando desde ningún lugar y desde todas partes.

Una característica central de la producción de conocimientos colonial patriarcal es la elusión de localizar su mirada, en una operación de abstracción tal que el sujeto cognoscente se pretende fuera de escena, mecanismo a través del cual se fortalece la pretensión objetivista con la que “La Ciencia” disciplina al

conocimiento. Detrás de ésta operación reside la distinción cartesiana entre sujeto y objeto.

“La díada clásica del conocimiento supone una relación sujeto/objeto. Un yo y otro que es externo a mí (de hecho no podría reconocerse a mí mismo sin esa exterioridad) pero ambos somos internos a un sistema significativo que fija nuestras respectivas posiciones, incluso en el campo de la investigación (ergo, la posición sujeto/objeto)”. (Fígari: s/d)

El énfasis en el contexto de justificación de la investigación, en la objetivación del problema y en el establecimiento de protocolos estandarizados de producción científica validada, es la contra-cara de la desaparición del contexto de descubrimiento; el lugar de enunciación del sujeto cognoscente y su relación con el fenómeno que se construye como “objeto a investigar”. Así, la objetivación del problema de investigación y el distanciamiento valorativo que se pretende de parte del sujeto investigador, se constituyen en las coartadas para ocultar que la producción de conocimiento es una relación social, y como tal, es también una relación de poder.

“Esta es la fantasía mortal que las feministas y otros han identificado en algunas versiones de doctrinas de la objetividad al servicio de ordenamientos positivistas de lo que se considera conocimiento”. (Haraway: 1995)

Las corrientes de epistemología crítica, con fuertes influencias del pensamiento feminista y decolonial, comienzan a interrogarnos sobre el lugar de enunciación de las teorías del conocimiento con pretendido valor universal.

“Quisiera insistir en la naturaleza encarnada de la vista para proclamar que el sistema sensorial ha sido utilizado para significar un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. Esa es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y evitar la representación. Esa mirada significa las posiciones no marcada de Hombre y de Blanco, uno de los muchos tonos obscenos del

mundo de la objetividad a oídos feministas en las sociedades dominantes científicas y tecnológicas, postindustriales, militarizadas, racistas y masculinas (...)". (Haraway: 1995)

Las referencias al hombre blanco, nos conducen rápidamente a la reflexión en relación al Androcentrismo, dónde los puntos de vista de una parcialidad masculina, occidental, heterosexual y burguesa, se erigen como filosofía universal, con una pretensión objetivista que habla desde ningún lugar y desde todas partes, ocultando su lugar dominante en una relación asimétrica de poder.

Haraway atribuye a la tradición analítica aristotélica y al patriarcado capitalista blanco una *lógica produccionista* "que transforma todo en un recurso apto para ser apropiado, en que el objeto del conocimiento no es más que materia para el poder seminal –el acto- del que conoce. Aquí el objeto garantiza y refresca el poder del conocedor (...). El mundo debe ser objetificado como cosa, no como agente. Debe ser la materia prima para la autoafirmación del único ser social en la producción del conocimiento, el conocedor humano". (Haraway: 1995)

Recorporizar la ciencia. Investigación cuerpo a cuerpo.

Coincidimos con Fígari cuando dice que "*uno de los aportes feministas más fértiles al objetivismo científico fue "situarlo", es decir, mostrar la operación ideológica que supone esgrimir la noción de objetividad de la ciencia*". (Fígari: s/d)

Describiendo el proceso crítico de indisciplinamiento respecto a los cánones occidentales de lo cognitivo, Haraway se posiciona desde su propia implicación en la temática a partir de la consciencia de la necesidad de desarrollar un "*utensilio que deconstruyese los aspavientos de verdad de la ciencia hostil y mostrase la especificidad histórica radical, y por lo tanto, la contestabilidad de todas las construcciones científicas y tecnológicas*". (Haraway: 1995)

Harding propone situar al investigador/a en el mismo plano crítico que el objeto

explícito de estudio como forma de *“evitar la posición objetivista que intenta ocultar las creencias y prácticas del investigador, mientras manipula las creencias y prácticas del objeto de investigación para poder exponerlo”*. (Harding: 1987)

“La clase, la raza, la cultura, las presuposiciones en torno al género, las creencias y los comportamientos de la investigadora o el investigador mismo, deben ser colocados dentro del marco de la pintura que ella o él desean pintar (...) Así, la investigadora o el investigador se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de individuo real, histórica, con deseos e intereses particulares y específicos”. (Harding: 1987)

Este posicionamiento subjetivo, que es considerado un sesgo por aquellas corrientes que establecen la neutralidad valorativa como pre-requisito para el quehacer científico, son desde la perspectiva del conocimiento situado, un aporte fundamental a la construcción de una objetividad feminista; *“trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto”*. (Harding: 1987)

“Lo que al menos podemos es establecer un gesto crítico que reconozca precisamente una racionalidad posicionada que va a contar una historia desde algún lugar. No eliminamos así las jerarquías (la del propio conocimiento científico por ejemplo) sin embargo las dejamos al descubierto obturando la operación ideológica que sellaría como “la verdad” nuestro decir”. (Figari: s/d)

Haber nos propone el ejercicio de indisciplinar la investigación de los supuestos metafísicos que se reproducen en los marcos disciplinarios. *“La investigación indisciplinada hace de un problema de investigación una situación, una excusa para pensarnos y revelarnos a nosotros habitando el mundo y objetivando, no para que ese nosotros sea nuestro nuevo objeto, sino para que en todo caso reconozcamos las relaciones en las que ya somos sujetos. Y nos ayudemos, o nos dejemos ayudar, por esas relaciones, para subjetivarnos desde otros lugares que no sean los que institucionalmente nos llevan a construir nuestro privilegio epistémico”*. (Haber: s/d)

Según Harding, y en consonancia con otros referentes contemporáneos de la epistemología crítica, la introducción de éste elemento subjetivo al análisis incrementa de hecho la objetividad de la investigación, al mismo tiempo que disminuye el objetivismo que tiende a ocultar este tipo de evidencia al público. Esta forma de *“relación entre el investigador y el objeto de investigación suele denominarse como la “reflexividad de la ciencia social”*. (Harding: 1987)

“Así, de manera no tan perversa, la objetividad dejará de referirse a la falsa visión que ofrece trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y específica. La moraleja es sencilla: solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva”. (Haraway: 1995)

Cartografía anti-masculinista. El lazo generizado entre sujeto cognoscente y objeto de estudio.

“La cartografía antagónica describe, por un lado, al mundo que la investigación enfoca, es decir los antagonismos sociales, y por el otro a las relaciones de objetivación y subjetivación que la propia investigación implica, o sea los antagonismos epistémicos. Pero, sobre todo, la cartografía antagónica describe las maneras en las cuales se relacionan, inmanentemente a la investigación, ambos tipos de relaciones antagónicas, sociales y epistémicas, en la fijación del domicilio de la investigación. La investigación fija su domicilio en la encrucijada entre ambos tipos de relaciones, y es allí que la cartografía antagónica nos permite ubicarla”. (Haber: s/d)

A través de los aportes de Alejandro Haber al necesario indisciplinamiento de la investigación, podemos avanzar en el reconocimiento del terreno de los antagonismos que hacen a la situación de investigación.

“El diferencial colonial, que recicla, potencia y reproduce los antagonismos de clase, raza y género, nos pone al filo de la frontera en toda situación de investigación. Objetivación y subjetivación se definen en relación con esos antagonismos, así como refuerzan y reproducen las relaciones antagónicas.

Pero los antagonismos tampoco están allí a la distancia, los antagonismos nos constituyen (...) No se trata de decir simplemente de qué lado de los antagonismos queremos estar, sino de investigar la manera en las cuales esos antagonismos nos constituyen". (Haber: s/d)

Entre los múltiples antagonismos posibles en el marco de un *sistema de dominación múltiple*, nos concentraremos en el antagonismo resultante de la estructuración binaria del sistema de dominación hetero-patriarcal.

Esto nos introduce al desafío al que con este trabajo pretendemos aportar; ¿En qué medida la subjetividad masculina condiciona de manera específica la relación epistemológica sujeto/objeto, cuando se trata investigadores varones comprometidos con la igualdad entre los géneros?

En un aporte significativo y muy poco difundido, Leo Thiérs Vidal nos introduce provocativamente en el debate;

"los investigadores hombres comprometidos deben entonces, para producir análisis no sesgados y pertinentes, elaborar una conciencia antimasculinista: una conciencia de su estructuración subjetiva particular en tanto que opresor, lo que le permitirá desarrollar maneras de comprender plenamente las consecuencias de esta estructuración para no reproducir sesgos masculinistas". (Thiérs Vidal: 2002)

Veamos entonces algunos de los aspectos centrales de la construcción de la subjetividad masculina a partir de la socialización patriarcal, y así esbozar un análisis sobre su influencia en la particular configuración de la relación epistemológica sujeto/objeto, cuando nos referimos a sujetos varones que investigamos alrededor de las relaciones entre los géneros.

Partiendo de advertir sobre el riesgo de la generalización universalista, que invisibiliza las múltiples posiciones de sujetos que hacen a la configuración singular de un individuo, recurrimos al concepto de masculinidad hegemónica (MH), en tanto posibilita dar cuenta de las *"organización específica*

predominante de todas las subjetividades masculinas.” (Bonino: 2004)

Según Luis Bonino, *“Esta masculinidad define una posición social superior para los varones y actúa como un conjunto de mandatos sociales propuestos como modelos de ser, estar y hacer que las figuras de socialización transmiten intergeneracionalmente, convirtiéndose en creencias matrices organizadoras de la subjetividad masculina.”* (Bonino: 2004)

De modo análogo a lo que sucede en otras estructuraciones entre dominantes y dominados, la pertenencia al grupo poderoso produce sujetos *“centrados en sí (autocentrados) y viviéndose como el centro de referencia, considerando naturales su mayor apropiación de derechos y prerrogativas que por ello se hacen invisibles a sus ojos (...) hipervalorando sus propios sufrimientos y minusvalorando el sufrimiento producido a las mujeres”*. (Thiers Vidal: 2002)

Esto produce una característica fundamental en el relevamiento de los propios obstáculos y resistencias al cambio igualitario, y es el denominado déficit de empatía, que *“impide percibir a la mujer como otro sujeto (como él) lo que facilita su inferiorización y no aceptación de la validez de sus demandas”*. (Bonino:2004). Esta característica guarda estrecha relación con la autosuficiencia masculina, pilar en la construcción del modelo de masculinidad hegemónica, sostenido por una racionalidad abstracta que favorece el autoengaño.

Estos aspectos de la subjetividad masculina serán analizados por Leo Thiers Vidal, en el marco de las relaciones entre varones comprometidos y mujeres feministas. A través del análisis de dinámicas compartidas entre mujeres feministas y hombres comprometidos, en campamentos antipatriarcales y reuniones mixtas convocadas por feministas radicales en Francia, el autor nos advierte sobre el desfase de género y sus consecuencias.

“Si sólo las feministas desarrollaron un análisis centrado sobre las cuestiones de poder, es efectivamente porque, para ellas y en razón de su vivencia, las informaciones y experiencias compartidas resonaban de esa manera (...) El

desfase aparecido entre feministas y varones comprometidos es entonces consecuencia persistente de la opresión: mientras que la posición estructural de las feministas en las relaciones sociales de sexo produce temáticas políticas comunes cuestionando la realidad en términos de poder, aquella de los varones comprometidos produce temáticas igualmente comunes al grupo, pero que al contrario velan las relaciones de opresión.”. (Thiérs Vidal: 2002)

Este velo no consiste en una operación consciente y malintencionada, al menos si de varones comprometidos con la igualdad entre los géneros hablamos. De hecho, esta operación nos aparece velada a nuestros propios ojos, producto del Androcentrismo que en nosotros, sujetos masculinos, se traduce en egocentrismo afectivo, psicológico y político.

Volviendo entonces a lo que en el plano de la subjetividad masculina aparecía como autosuficiencia y rechazo a empatizar con las mujeres, podemos advertir que la resistencia a analizar las relaciones sociales en términos de poder es el mecanismo que nos posibilita centrar la mirada en nosotros mismos, hablar de los propios sufrimientos, tematizar los roles en los cuales los varones también aparecemos como víctimas, o simplemente en los que otros varones, pero nunca nosotros mismos, aparecen como victimarios.

Así es como el Androcentrismo encarnado en los varones comprometidos se traduce en egocentrismo político: *“la evocación de las relaciones entre mujeres y varones lleva a estos últimos a hablar de sus vivencias personales excluyendo progresivamente la vivencia de las mujeres concretas en sus propias vidas. El feminismo funciona entonces como una herramienta terapéutica destinada a mejorar la calidad de vida masculina: los varones utilizan el análisis feminista para transformar su vida en el sentido de mayor bienestar; si esto no funciona, entonces rechazan el feminismo”.* (Thiérs Vidal: 2002)

La defensa de los propios intereses y del grupo social de pertenencia, la progresiva exclusión de la vivencia oprimida de las mujeres y el rechazo a empatizar con las mismas, se constituyen así en un obstáculo central a la

producción de saberes pertinentes sobre las relaciones sociales de sexo por parte de los investigadores varones.

A esto debemos sumar la influencia de las valoraciones asimétricas producto de la posición social que ocupamos en la sociedad jerarquizada.

Según Thiers Vidal, *“en ésta asimetría se encuentra el salto cualitativo epistemológico que representa la valoración a partir de la vivencia de las mujeres: ellas construyen una valoración importante, consciente y relacional, informada por la vivencia de opresión permanente, que implica una dinámica de opresión, mientras que los varones construyen una valoración no relacional, que concierne a los medios de la opresión centrada en sí mismos y donde la vivencia de las mujeres está casi ausente. Esta asimetría de valoraciones pre-políticas, elementos constituyentes de maneras de ser/estar en el mundo generizadas, permite comprender mejor la persistencia del desfase de género entre feministas y varones comprometidos y el enlace de género entre sujeto cognoscente y objeto del conocimiento”*. (Thiér Vidal: 2002)

Estas reflexiones en torno al egocentrismo masculino y sus consecuencias en el plano de la producción de conocimiento, nos permiten identificar algunas características de la subjetividad masculina que operan como desventajas epistemológicas a la investigación no sexista desarrollada por varones comprometidos, aún cuando éstos últimos tuviesen/tuviésemos un buen conocimiento de las producciones intelectuales feministas.

“...habría que transformar la subjetividad masculina al fin de que integre plenamente la existencia de las mujeres y su vivencia oprimida, lo que implica para los varones un cuestionamiento personal y una ruptura con su grupo social y la masculinidad.” (Thiér Vidal: 2002)

Esto evidencia el correlato ineludible entre pensamiento y acción que el activismo feminista ha sabido plasmar en el slogan “lo personal es político”, y que ha provocado que la Academia no pudiese eludir la inclusión de las reflexiones que el movimiento de mujeres provocaba con su accionar político y

callejero. La diferencia entre los estudios feministas, surgidos al calor de la lucha de las mujeres, y los estudios de las masculinidades, con escaso correlato organizativo precedentes, probablemente sea un factor adicional que dé cuenta de las asimetrías y desventajas epistemológicas relevadas.

Vamos entonces a considerar algunas cuestiones que los varones comprometidos deberíamos considerar para optimizar nuestros aportes a la lucha contra las desigualdades de género desde el campo específico de la producción de conocimientos.

Transformar para producir, producir para transformar.

El reconocimiento del terreno de antagonismos sociales y epistémicos en los que como varones comprometidos nos encontramos habitando, nos permite afirmar que la tarea de producir conocimientos transformadores de las relaciones intergenéricas no puede encontrarse escindida de las transformaciones que precisamos realizar en el plano subjetivo y en nuestras prácticas sociales.

Esta implicación ya no se presenta sólo en tanto plus que permitiría profundizar en el plano de la subjetividad del propio investigador en caso de ser deseable, sino como condición indispensable para la generación de conocimiento no androcéntrico desde una posición social dominante.

El acercamiento, comprensión y estudio de las teorizaciones feministas constituyen un aporte sustancial en ésta tarea, en tanto posibilitan un cuestionamiento intelectual de la visión masculinista del mundo, provocando un progresivo distanciamiento de las relaciones de complicidad con “el club masculino”. Este proceso no está exento de resistencias, y las mismas también se constituyen en sesgos a la hora de investigar.

Juan Guillermo Figueroa nos recuerda la pertinencia de recuperar la distinción de Ortega y Gasset a propósito de las ideas y las creencias; “en su apreciación las ideas son los conocimientos que adquirimos vía la razón, las explicaciones

y la coherencia de los argumentos, mientras que las creencias son nuestros supuestos, es decir, los parámetros con los cuales accedemos al conocimiento de la realidad, al ordenamiento de la misma y a su valoración”.

De acuerdo con éste autor, a “*las ideas las tenemos, mientras en las creencias estamos*”, por lo que éstas últimas, de carácter arracional, no requieren de la razón para ser aceptadas y por tanto tampoco será suficiente con ella para cuestionarlas. Esto viene a cuenta del aporte, pero también del límite que supone una aproximación meramente intelectual al feminismo.

Como explica Figueroa, “*(las creencias) más bien necesitan de otra creencia con la misma validez o con una validez cercana para poder ocupar su lugar, pero siempre dentro de procesos complejos, contradictorios e incluso dolorosos. La complejidad del cuestionamiento se debe a que visitar las creencias es cuestionarse a sí mismo, es cuestionar la historia personal, es cuestionar los ojos con los que se ha visto y se ha ordenado la realidad, pero no únicamente a nivel teórico, sino en aspectos muy prácticos, cotidianos y existenciales*”. (Figueroa Perea: 2001)

Esto nos conduce a un segundo nivel de compromiso en la tarea de transformar nuestra subjetividad; la participación de prácticas militantes feministas, y así desde la práctica, abrir la posibilidad de percibir las micro dinámicas opresivas que atraviesan las relaciones entre los géneros. “*Esto implica una repetición de abandonos momentáneos de los puntos de vista opresores a fin de hacer un lugar intelectual y afectivo más importante y más permanente de los puntos de vista oprimidos. Y es precisamente este descentramiento – el renunciamiento al egocentrismo – lo que permite sobrepasar los modos de compromiso limitados ligados a una comprensión puramente intelectual de las teorizaciones feministas. El reconocimiento a un nivel empírico de la vivencia oprimida de las mujeres, un análisis basado en la empatía neutraliza las resistencias masculinas a las teorías feministas y abren la vía a una implicación de otra naturaleza, más comprometida, en el estudio de las relaciones sociales de sexo*”. (Thiérs Vidal: 2002)

La aproximación intelectual a las teorizaciones feministas, y fundamentalmente el compromiso práctico y afectivo con sus luchas, son condiciones del largo trabajo de toma distancia del sentido masculinista.

De lo contrario, la reflexión sobre la vivencia masculina desde una posición egocéntrica no haría más que reproducir la elusión a confrontar las propias prácticas opresivas masculinas con la vivencia oprimida de las mujeres. *“De las misma manera que para transformar la subjetividad masculina, los varones investigadores efectuaron una repetición de abandonos momentáneos de su punto de vista en beneficio del punto de vista de las mujeres (feministas), se trata de des-familiarizarse de manera progresiva pero radical del objeto de investigación para poder interrogarlo diferentemente (...) Progresivamente estos vaivenes permiten al sentido feminista volverse la perspectiva de interrogación del objeto de investigación (...) Examinando todos los aspectos del modo masculino de actuar, de ser en el mundo y de ver el mundo bajo el ángulo de los beneficios que los varones obtienen de su relación con las mujeres, los varones investigadores comprometidos pueden analizar el poder en su dimensión generizada. Es, entre otras cosas, únicamente luego de efectuar esta ruptura que pueden igualmente movilizar su valoración pre-política en lo que conciernen a las técnicas empleadas por los varones para oprimir a las mujeres apoyándose sobre sus propias experiencias, sentimientos y percepciones. Es en este momento que la reflexión se vuelve realmente anti-masculinista y que puede aportar los elementos sobre la manera en la cual los varones instrumentalizan a las mujeres”.* (Thiérs Vidal: 2002)

Como nos advierte Thiérs Vidal; *“Sólo un trabajo teórico, político y personal sobre este aspecto de la subjetividad masculina permitirá romper el lazo con el grupo social de los varones y elaborar una conciencia antimasculinista”.* (Thiérs Vidal: 2002)

Bibliografía:

Artículo. Bonino, Luis. **“Obstáculos y resistencias masculinas al comportamiento igualitario. Una mirada provisoria a lo intra e**

intersubjetivo". Artículo presentado en *Séminaire international Les hommes en changements: les résistances masculines aux changements dans une perspective d'égalité*. Francia, Febrero 2004.

Artículo. Figari, Carlos. "**Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica**". Sin datos de edición.

Revista. Figueroa Perea, Juan Guillermo. "**Los procesos educativos como recurso para cuestionar modelos hegemónicos masculinos**". Publicado en *Diálogo y Debate de Cultura Política*, Centro de Estudios para la Reforma del Estado. Año 4, Núm 15-16, pp. 7-32. México, 2001.

Artículo. Haber, Alejandro. "**Nometodología payanesa (notas de metodología indisciplinada)**". Sin datos de edición.

Capítulo de un libro. Haraway, Donna. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial" en ***Ciencia, cyborgs y mujeres. La Reinención de la Naturaleza***. Madrid, Cátedra, 1995

Artículo. Harding, Susann. "**¿Existe un método feminista?**" Traducción de Gloria Elena Bernal. 1987

Revista. Thiérs Vidal, Leo. "**De la masculinidad al antimasculinismo. Pensar las relaciones sociales de sexo a partir de una posición social opresiva**". Publicado en *Nouvelles Questions Féministes*. Vol. 21, nº 3, pp. 71-83, Diciembre 2002. Traducción Pilar Escalante. Sin editar.